

GUERRA Y FRONTERA EN EL MUNDO COLONIAL

LAURA M. HORLENT

Beatriz Vitar. 1977. *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán (1700-1767)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Colección Biblioteca de Historia de América. 372 p.

Esta obra es la reelaboración de una tesis doctoral que la historiadora argentina Beatriz Vitar -actualmente desarrollando sus investigaciones en España- presentó en 1988. Tiene como eje la problemática de la frontera, cuestión que, en los últimos años, ha sido abordada desde perspectivas nuevas y muy fecundas. En este caso se trata de la conquista y colonización del Chaco, emprendidas desde la gobernación de Tucumán. A partir de estas guerras de frontera, que duran todo el siglo XVIII, se aborda tanto el mundo colonial tucumano como los grupos indígenas que habitaban el Chaco. El libro propone entender y dar cuenta de los dos actores del drama americano -conquistadores y conquistados- subdivididos, cada uno de ellos, en sectores diferenciados por múltiples intereses y circunstancias. Para ello la autora basó su trabajo de investigación en el análisis de fuentes históricas como cartas e informes de misioneros, relatos de viajeros, la amplia documentación jesuita, etc. incorporando también entre sus materiales, las investigaciones antropológicas existentes sobre los grupos chaqueños.

La conquista del Chaco puede ser vista, según palabras de la autora, como un "microcosmos" de la conquista del continente americano. Sin embargo, el Tucumán tiene durante el siglo XVIII características particulares que son cuidadosamente expuestas a lo largo del volumen. Durante este período se realizaron desde Tucumán una serie de campañas ofensivas con el objeto de controlar y reducir a los grupos chaqueños que asolaban las haciendas. Se buscaba, más que conquistar nuevos territorios, garantizar el normal funcionamiento de un conjunto de establecimientos ganaderos prósperos que producían para el mercado potosino. Esta avanzada sobre el territorio chaqueño fue llevada a cabo por la elite de encomenderos-hacendados y los funcionarios coloniales, por un lado, y los misioneros jesuitas por el otro. Estos últimos establecieron una serie de reducciones en la frontera chaqueña que complementaron y reforzaron el avance militar. Su expulsión en 1767 marca entonces el fin de un tipo de conquista que caracterizó a buena parte del siglo XVIII.

Pero la guerra de fronteras se explica aquí no solamente por el afán de conquista -militar y espiritual- español sino también como una resultante de la dinámica de expan-

sión de los grupos chaqueños. La incorporación del caballo por parte de los grupos guaycurú en el siglo XVII jugó un papel esencial en este proceso. Fue el elemento que permitió la expansión de estos grupos, el consecuente re-acomodamiento territorial del conjunto de pueblos chaqueños y, además, el inicio de una modalidad de ataque a las haciendas ganaderas situadas fuera del área chaqueña.

A partir de este planteo inicial la autora va analizando los procesos que se generan en torno a la frontera. Describe cómo se constituye el frente colonizador reflejando las contradicciones e intereses de los distintos sectores que componen la sociedad colonial. Destaca el papel de los hacendados-encomenderos, principales víctimas de los ataques indígenas pero renuentes a contribuir con sus bienes a la guerra ofensiva. En la defensa de sus intereses entraron en conflicto con los gobernadores -siempre exigiendo contribuciones- por un lado, y con los jesuitas, por el otro, con quienes rivalizaban por el usufructo de la mano de obra indígena y la posesión de tierras. Otros sectores, como los comerciantes, alimentaron el conflicto al negarse a pagar nuevas contribuciones para financiar la guerra. Las autoridades eclesiásticas por su parte se opusieron tenazmente a los jesuitas al tiempo que exhortaban a los «vecinos» a intensificar las campañas ofensivas y criticaban su actitud demasiado tibia. Las disensiones restaron eficacia a la acción colonizadora y prolongaron el conflicto fronterizo.

La guerra con el Chaco trajo aparejadas otras consecuencias sobre la sociedad colonial tucumana. Mantuvo el régimen de encomiendas, puesto que se utilizaban las que quedaban vacantes para premiar a los vecinos que invertían en la guerra y favoreció la continuidad del sistema de milicias privadas característico de las empresas colonizadoras españolas. Produjo, además, cierta militarización en la administración, exacerbada por el afán de ascenso personal de ciertos gobernadores.

Vitar analiza cómo se constituye en la frontera una sociedad nueva. Los fortines funcionaron como focos de mestizaje cultural y biológico: allí confluyeron soldados, pre-sidiarios e indios reducidos, conformándose un conjunto poblacional heterogéneo que condujo a la pérdida de *identidades y fidelidades*.

Los indígenas chaqueños constituían un conjunto de pueblos con características diferentes. Una de ellas fue especialmente utilizada por los conquistadores durante el transcurso de la guerra: la dicotomía entre grupos "de a pie" y los "bárbaros" de a caballo. Se ofreció protección a los primeros, que a cambio tuvieron que integrar la guarnición de los fuertes y las expediciones al Chaco, para lograr el control de los grupos más belicosos.

Los jesuitas intentaron por su parte, evangelizar a estos grupos a quienes los conquistadores preferían eliminar mediante la guerra a *sangre y fuego*. Lograron establecer un cordón misionero en el área fronteriza sin poder acceder al interior chaqueño. Acorde con su política general, los jesuitas buscaron aislar las reducciones de la injerencia de los demás sectores coloniales conformando así una frontera dentro de la frontera. Los conflictos con el resto de los sectores condujeron a la formación de dos bloques antagónicos e irreconciliables en el frente colonizador. El enfrentamiento entre ambos culminaría recién con la expulsión de los jesuitas.

Con respecto a la reacción indígena frente al avance colonial la autora dirá que hubo una sumisión con grandes reservas mentales. Los mecanismos para resistir la presión colonial fueron varios. Algunos grupos aceptaron establecer acuerdos o someterse a la vida de reducción cuando el arrinconamiento se tornaba demasiado fuerte. Sin embargo los misioneros debieron afrontar constantes rebeliones, fugas, movimientos subversivos de los chamanes y la persistencia de prácticas culturales "salvajes". La asimilación indígena al mundo colonial fue paulatina. Grupos como los lule o los vilela se vieron prontamente compelidos a incorporarse a las misiones o haciendas presionados por la expansión de grupos como los guaycurú. Estos, en cambio, resistieron mucho más tiempo refugiándose en el corazón de la selva a donde solo se llegaría a finales del siglo XIX.

Estos son, muy someramente, los temas que desarrolla Beatriz Vitar en su trabajo que se constituye así en un aporte valiosísimo para entender una región y una época todavía muy escasamente estudiadas.